Ingeniería y exploración espacial

Presentación

Daniel Martín Mayorga

En su edición del 5 de julio de 1997, el *New York Post* unía ingeniería y literatura en el siguiente titular a toda plana: «*Earth invades Mars*». Ocurría que acababa de posarse sobre nuestro planeta vecino el primer artilugio terrestre, y era cosa de aprovechar para rendir un homenaje a tantas obras de ficción que nos habían deleitado con invasiones de hombrecillos verdes. Ajeno a tamañas evocaciones pero atento a sus compromisos científicos, Mars Pathfinder, el vehículo robotizado de la NASA, empezaba a imprimir su huella en el rojizo polvo marciano.

Una nueva misión a Marte ha sido lanzada estos días, y otro sucesor del Pathfinder tomará su relevo el próximo agosto, fecha prevista de llegada. Pero en esta ocasión no escucharemos solo los ecos lejanos de la noticia. Un instrumento español viaja a bordo y, cabe suponer, lo celebraremos aquí como se merece. Esta edición de la *Revista de Occidente* se suma al acontecimiento con los dos artículos escritos por las dos personas que quizá más responsabilidad han tenido en el buen fin del proyecto.

José Antonio Rodríguez Manfredi nos ilustra sobre la historia de la exploración de Marte. El tiempo vuela, y la corta memoria frecuentemente no alcanza a recordar la guerra fría y lo que en términos de esfuerzo en investigación supuso; ni –ya en fechas más cercanas– las últimas misiones con sus sonoros fracasos y sus relativizados éxitos. Por eso este artículo es una buena introducción: estamos ante una carrera de fondo donde cada paso es heredero de sus antecesores.

Javier Gómez-Elvira es el responsable, como investigador principal, del instrumento que, incorporado a la misión de la NASA, medirá las condiciones atmosféricas en la superficie de Marte. Su contribución es especialmente interesante porque nos introduce, con abundancia de detalles, en la génesis y desarrollo de un proyecto de ingeniería. De ingeniería espacial, por más señas, que es la más compleja por las especiales condiciones de utilización de los equipos.

Estas páginas de la *Revista de Occidente* son, pues, un discreto –e inusual– homenaje a la ingeniería. Como bien se dice en uno de los artículos, la ingeniería es una labor de equipo y no goza de la fortuna de la ciencia o el arte, donde los resultados son fácilmente asociables a personas concretas. Frank Lloyd Wright –arquitecto– solía enseñar orgulloso la carta del emperador del Japón en la que le felicitaba –como ingeniero– porque el hotel que había construido fue el único edificio que se mantuvo en pie en su zona tras el pavoroso terremoto que asoló Tokio en los años 20 del pasado siglo. Este ejemplo de notoriedad prestada lo dice todo: faltan ingenieros *famosos*, y mucho nos tememos que la cosa seguirá siendo así. Si al teléfono móvil o a Internet, por citar dos iconos de la época, no podemos asociarles una cara y un nombre, habrá que resignarse a la perpetuación en el anonimato.

D. M. M.